

GALERIA DE COLABORADORES



ESCOBAR

José Escobar Saliente, dibujante de profesión, nacido en la barcelonésima calle del Esquirol en el año de gracia de 1908 bajo el positivo signo zodiacal de Libra.

Todo eso me lo está diciendo mientras —pipa humeante en los labios— va ordenando las páginas (Carpanta, Petra, Zipi y Zape, etc., etc., etc.) que hoy, como cada miércoles de la semana a lo largo de todo el año, trae el bueno de Escobar para poner en rodaje. Y así lleva ya...

—Desde el año 1945, en que recalé en arribada forzosa en esta Casa, iniciando así mis colaboraciones en PULGARCITO.

—Pero en realidad, ¿cuándo empezó usted a dibujar?

—A dibujar a los ocho años: me hice un cuadernillo con las aventuras de un heroico y esforzado *cow-boy* del Oeste.

—¿El primer dibujo que usted cobró?

—Para una zapatería de Granollers; yo vivía en Granollers, donde mi padre estaba de administrador de Correos, y por cuyo dibujo me dieron en aquella época nada menos que veinticinco pesetas. Era el año 1922... A esta misma edad —prosigue Escobar— comencé a publicar en la revis-

tita llamada *Sigronet*, que editaba don Juan Bruguera, una página completa, alternando con el profesional Martí Bas.

—De forma que, después de Manuel Urda, es usted el veterano de la empresa en cuanto a dibujantes...

—Pues si se tiene en cuenta esta experiencia mía juvenil, desde luego que sí.

—¿Recuerda alguna anécdota de esa época del *Sigronet*?

Escobar lanza una sonora carcajada.

—Sí, la recuerdo, ¡cómo no! Fue un día que se me ocurrió pedirle a don Juan Bruguera si podía pagarme algo por mis trabajos, que como digo se estaban publicando; y él, sonriendo paternalmente, me replicó: "Naturalmente, hijo, naturalmente que cobrarás! Pero en su momento. Mira, ahí tienes a Arturo Moreno, que ha estado cerca de un año sin percibir ni cinco céntimos y ahora empieza a cobrar las tiras a diez reales..."

—¿Estudiaba algo, además?

—Estudiaba y trabajaba, más por inquietud personal y por temperamento que porque se necesitara en mi casa, que no se necesitaba en absoluto. Recuerdo que

iba un día por semana a la Tabacalera de Granollers, y que por pasarme el día haciendo sumas, me daban... ¡cinco pesetas al mes! Tendría yo entonces eso, unos 13 ó 14 años. Hasta que me echaron: siempre me equivocaba con los números y no "me salían nunca los caliqueños".

—Pero usted, a lo suyo, al dibujo. ¿Seguía dibujando, no?

—¡Naturalmente! Luego, a los 17 años, preparé unas oposiciones al Cuerpo Técnico de Correos, me examiné en Madrid y desde entonces, alterné mi trabajo en Correos con el dibujo. Dibujaba para *Pocholo*, *L'Esquella de la Torratxa* y el *Papitu*, y también para *Gutiérrez*, de Madrid, dirigido por K-Hito (este famoso dibujante y humorista era también de Correos) y algunas otras publicaciones que ya no recuerdo.

—¿Y luego, Escobar?

—¡Ay, hijo, luego vino la guerra y ya se sabe, cada uno a lo suyo! Después de aquel desastre me gané la vida trabajando en películas de dibujos animados: en los Estudios de Bagnuá Hermanos, haciendo una serie que se hizo popular: *Civilón*.

Luego pasé a Estudios Chamartín y conmigo trabajaban también Mestres, Muntañola, Peñarroya, Cifré (E.P.D.), Iranzo... Posteriormente pasé a Estela Films, donde hicimos *Erase una vez*, que por cierto obtuvo un premio importante en el Festival de Venecia, en cine infantil.

—Y se produjo poco más tarde su entrada en esta Casa...

—¡Exactamente!

—¿Su primer personaje, fue Carpanta?

—Mi primer personaje creo que se llamaba Don Trifón. Luego vino Carpanta, al que le siguieron los demás: Zipi y Zape, Petra, etc.

—Y siguen aun en el candelero. ¿A qué considera usted, Escobar, que se debe esa milagrosa supervivencia?

José Escobar, que es un hombre auténticamente modesto porque es a la vez auténticamente inteligente, se encoge de hombros, sonríe de nuevo y responde:

—Fenómenos de asimilación popular, amigo mío. Aunque cierto es que siempre he tratado de infundir, a todos esos "muñecos" míos, un sincero soplo de humanidad. Quizá sea ese, en el fondo el "milagro" a que usted alude.

—Usted es comediógrafo, Escobar, o mejor dicho, autor teatral.

—Cierto; he escrito varias obras, estrenadas todas. Una de ellas en Madrid, Buenos Aires y México-capital.

—También habrá ganado su dinerito en el teatro, ¿eh?

—Pues sí, señor, también lo he ganado, dentro de los límites lógicos de mi condición teatral de autor digamos aficionado.

—Aficionado no en el sentido más literal de esta palabra, supongo...

—¡Exacto, sí, señor! Pongamos aficionado a estrenar...

—... porque dos de sus obras las he visto y francamente, me encantaron. Pero lo que es importante: leí las críticas en su día. ¡Muy buenas, Escobar!

—Gracias.

—No hay por qué, Escobar. Pero además de gran dibujante, y autor teatral y excelente ciudadano, tengo entendido que es usted también actor...

—He sido actor, en efecto: teatral, de mis propias obras, y radiofónico. Actué terminada la guerra civil en Radio España de Barcelona, en un papel de fakir, con guiones de José Muntañola.

—¿Es todo, amigo Escobar?

—Inventé, hacia el año 1946, una máquina de cine, que patenté bajo la denominación de "Cineskob".

—¿En qué consistía?

—En que no era por transparencia, sino por reflexión de imagen. Llegué a vender muchas.

—¿A usted le gusta vivir bien, amigo mío?

—Pues me gusta vivir más bien... sobriamente. Normalmente.

—Tiene usted una propiedad en la montaña...

—Tengo un chalecito muy modesto, donde habitualmente vivo, alejado del mundanal ruido. En Santa Eulalia de Ronzana, no lejos de aquí.

—¿Deportes?

—En mis años mozos fui un temible y agresivo defensa central, jugando al fútbol.

—¿Qué hobbies practica usted?

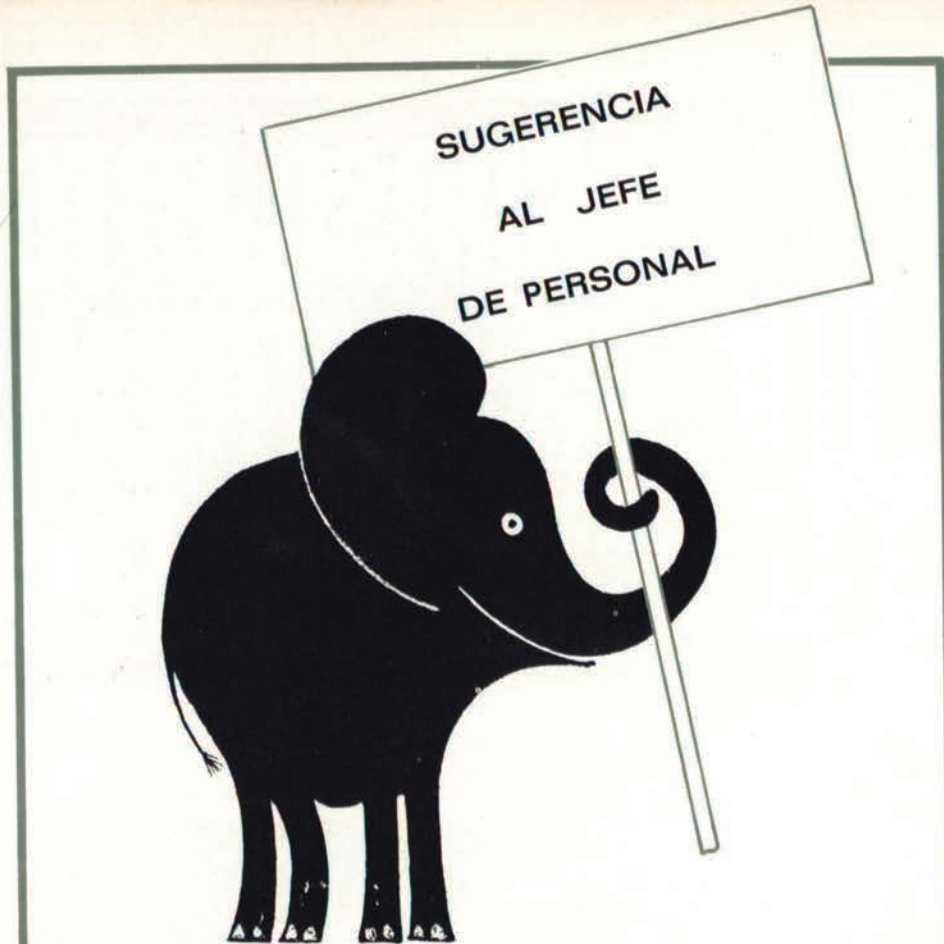
—¡Psch! Me gusta el campo, me encanta leer, oír música...

—... y le chifla trabajar, Escobar, no me diga que no: montañas de viñetas semanales amigo mío. ¡Que dure!

—Gracias, y que usted lo vea.

—Esperamos poder verlo todos, amigo Escobar.

J. VIDAL SALES



¿Cuando se produce un incidente —afortunadamente no es frecuente, pero ocurre a veces—, cuyas raíces no son típicamente laborales, sino debidas a las relaciones humanas en el seno de la Empresa, a quién compete darle solución? ¿Al Jefe de Personal? ¿Al Jurado de Empresa? ¿A ambos?

¿O cabría pensar en la creación de un mini consejo integrado por el Jefe de Personal, pero asistido éste por dos o tres productores de merecido prestigio entre sus compañeros y cuyo carácter en el seno de dicho consejo sería meramente consultivo, pero no ejecutivo, es decir, que tendrían voz, pero no voto?

De ser viable este sistema, considero que tendría las siguientes ventajas:

1.º Mayor conocimiento por parte del Jefe de Personal de estos incidentes, ya que dada la magnitud de nuestra Empresa es imposible estar en todas partes y en todo momento.

2.º Al tener conocimiento de un incidente en su fase de ges-

tación, se evitaría en muchas ocasiones que pasase a mayores, evitando que se convirtiese en conflicto.

3.º En algunos casos serían los propios compañeros del consejo quienes harían ver a un compañero que su actitud es errónea, quedando así resuelto el asunto, sin que llegase a ser conflicto.

Contestando a la sugerencia que se me dirige, y que se refiere a cuestiones al margen del aspecto estrictamente laboral, puedo anticipar que encuentro bastante acertada la propuesta de crear un mini consejo para tratar de aquellos asuntos que tienen que ver con las relaciones humanas en el seno de la empresa. Pasaré, pues, a estudiar este tema con el Jurado de Empresa y Dirección, poniendo bien de relieve el espíritu de la propuesta formulada y el carácter consultivo de dicho consejo.

Es de prever que sea factible el llevar adelante esta acertada sugerencia.